

CAPÍTULO II.

EL EJÉRCITO, LA PAZ.

Nunca México, que en tan alta estima tiene su independencia nacional, osaría atacar en otros países el derecho de gentes; mas como por desgracia el adelanto moral de las naciones no nos garantiza una paz inalterable, ha sido necesario organizar y sostener un ejército poderoso que tiene bajo su salvaguardia la seguridad de la patria. Hace algún tiempo se acostumbó castigar á ciertos delincuentes haciéndolos ingresar al ejército; mas pronto se comprendió que esto traía serias desventajas, como incluir en el ejército hombres malos y que sirvieran contra su voluntad. Hoy, además de que el ejército está formado por medio del enganche voluntario, se van estableciendo ya en los cuarteles escuelas y talleres, de manera que una vez cumplido el término del enganche, el que deja de ser soldado, sigue siendo un artesano honrado y útil á la patria.

Los alumnos del Colegio Militar tienen, más que cualquier soldado, motivos para querer y saber defender á la patria, puesto que á ella se lo deben todo, y tienen, además, los conocimientos necesarios para saber defenderla. No sólo exponiendo la vida en el combate es como se puede demostrar el patriotismo:

la patria sostiene escuelas bien montadas para formar un ejército de hombres sabios, de obreros honrados y laboriosos que sepan enaltecerla.

Ved aquí lo que á propósito de la paz que nos sonríe dicen los siguientes versos leídos por un niño en una fiesta cívica.

FRAGMENTOS

DE UNA POESÍA LEÍDA POR UN NIÑO EN
UNA FIESTA CÍVICA.

La patria en sus regocijos
O en sus dolores prolijos
Besó, con labios risueños,
A los grandes y pequeños,
Que todos somos sus hijos.

.....

Hoy la paz esplendorosa
Rasga la niebla espantosa
De la pólvora y las balas,
Y nos cubre con sus alas
Como madre cariñosa.

Ya no hay guerras ¡patria mía!
Nuestras armas, en el día,
En vez de espada y fusil,
Son textos de Mandevil,
La Historia y la Geografía.

Ya nadie piensa en morir,
Y en lugar de recurrir

A tropa que se acuartela,
Los soldados de la Escuela
Labramos tu porvenir.

A la patria y á la ciencia
Amad siempre con vehemencia
Si queréis ser ciudadanos,
Y así tendréis, mexicanos,
Patria, hogar, independencía.

JUAN CORREA ZAPATA.

(Del *Escolar Mexicano*).

Leyes hospitalarias.—Si en el caso de una guerra extranjera no sólo tenemos un disciplinado ejército de guerra y marina, sino que cada mexicano se tornaría en un soldado, tenemos para los extranjeros laboriosos, corazones fraternales y leyes humanitarias y llenas de hospitalidad, que garantizan, no el derecho del mexicano, sino *los derechos del hombre*, que nuestra Constitución *reconoce como base de las instituciones sociales*.

CAPÍTULO III.

PATRIOTISMO FEMENINO.

Debo decir, en honor de las madres mexicanas, que ninguna niña que está en edad de concurrir á la escuela, ignora quiénes fueron Doña Josefa Ortíz y Doña Leona Vica-

rio, y por lo tanto, omito el repetiros lo que todas sabéis. Mas no creáis que sólo interviniendo directamente en una guerra es como la mujer puede demostrar su patriotismo, y la mujer mexicana ha sabido demostrarlo de tantos modos, que me sería imposible consignarlos en estos ligeros apuntes que van siendo, á mi pesar, demasiado largos.

Una de las mujeres que es en estos momentos honra y gloria del profesorado mexicano, dió un bonito ejemplo de patriotismo en la época de la *Intervención*.

Dirigía ella en uno de los Estados libres de la República, una Escuela del Gobierno, cuando dicho Estado fué invadido y ocupado por los *invasores*, y en el mismo momento de quedar aquella parte de la República bajo el yugo extranjero, la digna profesora mexicana renunció la dirección de la escuela, resistiendo á las reiteradas súplicas que los franceses le hicieron para que continuara al frente del establecimiento.

Su respuesta fué que nunca recibiría el dinero que los invasores arrancaban á la misma patria para pagar con él la deshonra de los mexicanos; y que sólo para ser bien entendida daba su contestación en francés, pero que nunca más volvería á hablar aquel idioma, que era el de los enemigos de la patria.

Las buenas compatriotas de esta digna mexicana se unieron para establecer un colegio

particular, rogándole que se hiciera cargo de la instrucción de las niñas para enseñarles, ante todo, el amor á la Patria.

En aquella misma época, en que sabéis se exigía alojamiento para los invasores, muchas familias mexicanas obligadas á recibir en su hogar á los enemigos de la patria, prefirieron salir á mendigar hospitalidad, antes que habitar con aquellos bajo el mismo techo.

Una de las formas de patriotismo es recoger y publicar las glorias de la patria. Laborioso y de inapreciable mérito es el trabajo que con este objeto tiene emprendido la inteligente y distinguida escritora mexicana Sra. Laureana W. de Kleinhan, gracias á cuyos inauditos esfuerzos, deberemos bien pronto el conocimiento de muchas distinguidas mexicanas.

Vosotras me habéis referido que hay aquí en México una señora rica y de grandes influencias, que cuando sabe que alguna mujer tiene alguna habilidad, procura ayudarla á perfeccionarse en ella, y luego la coloca en un puesto en que al mismo tiempo que brille su mérito, sea útil á la patria.

Influencia de la mujer.—Siento mucho que no podamos apuntar todo cuanto hemos dicho respecto á la buena ó mala influencia que la mujer ha ejercido en la patria ó en la humanidad; mas en premio de las bonitas composiciones que habéis hecho sobre cada una

de las mujeres célebres de que nos hemos ocupado, os he hecho de esas composiciones un pequeño resumen en verso, para que os sea más fácil aprenderlo de memoria.

LA INFLUENCIA DE LA MUJER.

Judit, la noble, valerosa y fuerte,
La gran mujer de la sagrada historia,
Da al enemigo de Judea la muerte,
Dando á su patria libertad y gloria.
La bella Elena, la preciosa griega,
Todo el respeto á su deber ignora,
A la ignominia y al baldón se entrega,
Y Troya se hunde mientras Grecia llora.
Penélope, la digna compañera
Del sitiador de la Ilión vencida,
Más de veinte años con lealtad espera
Ejemplo dando de virtud cumplida.
Como hija y como esposa, la Sabina
Entre padres y esposos interviene,
Y entre dos pueblos que el rencor domina
Firman la paz con que el amor se aviene.
Resentido el insigne Coriolano
Contra su patria su talento vuelve,
Y su soberbia ante el poder romano,
En perdón, una madre la resuelve.
La crueldad de la atroz idolatrada
Arroja á los cristianos en la arena,
Y cambia en protección la tiranía,
Madre de un rey, la emperatriz Elena.

Y la misma influencia poderosa
 Que hace cristiano al pueblo de Occidente,
 La influencia del cariño, en una esposa,
 Hace de Francia una nación creyente.
 Pidiendo protección á un soberano,
 Va Colón por Europa vagabundo,
 Y la Gran Isabel tiende su mano,
 Y regala á la Europa un nuevo mundo.
 En un pueblo de libres, oprimidos,
 A infelices esclavos se encadena;
 Una mujer repite sus gemidos,
 Y el grito augusto ¡libertad! resuena.
 Hay un pueblo que lucha en su Calvario
 Por librarse de extraños opresores,
 Y una Josefa Ortiz y una Vicario
 Fortalecen el grito de Dolores.
 Es la ignorancia el enemigo rudo
 Que Madame Carpentier combate en Francia,
 Y llevando el cariño por escudo,
 Mil mujeres combaten la ignorancia.
 ¡Oh! niñas bellas, que vuestra alma pura
 Adornáis con la luz del entusiasmo,
 Contemplad vuestra patria con ternura
 Y hacedla levantar de su marasmo.
 Haced que pueda comprender el mundo
 Que sois mitad de la familia humana,
 Y del deber en el amor profundo,
 Lo que puede valer la mexicana.
 Procurad que ilumine vuestra frente
 La aureola brillante de la ciencia,
 Y que brille como astro refulgente
 El amor al deber en la conciencia,

Mas que la ciencia en la mujer no sea
 Como niebla que empaste su ternura:
 Que domine en el mundo por la idea
 Y que triunfe el poder de su dulzura.